

Una respuesta luminosa¹

Sondeo de opinión

1. Para casi todos los aspectos de la vida social, es importante lo que la gente opina. Cuál es el sentir de la opinión pública sobre un tema u otro. Y, para eso, se acude a las llamadas encuestadoras, esas grandes agencias que profesionalmente se dedican a hacer sondeos de opinión. En temas políticos, económicos o incluso religiosos se considera muy valiosa esa información. Y todos sabemos que en base a tal o cual orientación de la opinión pública se pueden tomar mejores decisiones.

Un día el Señor quiso hacer una especie de sondeo de opinión entre sus discípulos. Se encontraban en Cesarea de Filipo, una región apartada y tranquila. En donde, por ser menos conocido, Jesús podía dedicar más tiempo a la formación de sus acompañantes más cercanos. Así, de manera un tanto abrupta un día les preguntó: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?*² Las respuestas van fluyendo lentamente, con cierta inseguridad: *Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o alguno de los profetas.* Es patente que lo comparan con personajes religiosos de importancia, antiguos o recientes, y esto, evidentemente, tiene su valor. Se aproxima a la realidad. Cristo es un hombre de Dios, un verdadero profeta, pero resulta que no es solo eso, el Señor es mucho más.

Por eso, Jesús añade una segunda pregunta más incisiva y comprometedora. *¿Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?* Podemos suponer una larga y embarazosa pausa. Los apóstoles se miran unos a otros sin saber qué decir. Y cuando el silencio se torna insostenible, es Pedro quien de pronto se aventura a responder: *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.* Supongo que para todos los presentes aquello fue un alivio. Había al fin una respuesta y, además, sonaba muy bien. Era lo que a todos les hubiera gustado responder. Jesús sonríe complacido y, luego, con un tono solemne, añade: *¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre (ni la carne ni la sangre, dice el texto griego original), sino mi Padre, que está en los cielos!*

Se trataba, en efecto, de una gran respuesta. Una respuesta tan clara, tan exacta, tan profunda... que solo podía proceder de una especial revelación de Dios. Una auténtica iluminación del Padre Celestial. Jesús, en verdad, era el gran *Mesías* esperado por tantas generaciones del pueblo elegido. Pero, insistimos, era mucho más. El tiempo que Pedro ha pasado junto al Maestro le ha persuadido de que Jesús, el *Hijo del hombre*, en su ser más íntimo, es verdaderamente *el Hijo de Dios vivo*. No solo un enviado de Dios, sino Dios mismo. Años más tarde, también por inspiración divina, afirmará san Juan en el prólogo de su evangelio: *En el principio existía el Verbo (el Hijo) y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios (...). Y el Verbo se hizo carne habitó entre nosotros y hemos visto su gloria*³.

¹ Homilía en el XXI domingo del tiempo ordinario, ciclo A.

² Evangelio, Mateo 16, 13-20.

³ Juan 1, 1.14.

¿Cristianos incógnitos?

2. La luminosa y radiante respuesta de Pedro fue como una inmensa roca arrojada en el lago de la historia que, con el paso de los siglos, ha ido produciendo ondas en círculos concéntricos cada vez más amplios. Y cuyos efectos llegan hasta nosotros el día de hoy. Quienes ahora estamos aquí, y recibimos los ecos de aquella impresionante respuesta del pescador de Galilea, podríamos preguntarnos, ¿la hacemos nuestra? Si Jesús se cruzara en nuestro camino y nos preguntara cara a cara: tú, ¿quién dices que soy yo?, ¿quién soy yo para ti? ¿Seríamos capaces de responder con pleno convencimiento: ¡Tú eres el Hijo de Dios!?

Nuestro tiempo, tan aturdido por las voces contradictorias de incontables falsos profetas, por tantas cosas que se dicen y escriben en las redes sociales, necesita la suave luz de las palabras de Pedro para disipar las densas tinieblas que nos rodean. Nosotros no podemos, queridos hermanos, ser cristianos incógnitos, neutrales, tibios. En los variados foros en los que se desenvuelve nuestra vida, hemos de dar un alegre testimonio de nuestra fe. *El centro y la esencia es siempre el mismo* –ha escrito el Papa Francisco⁴–: *el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado*. Si acaso notáramos que nos faltan las fuerzas, que se insinúa el desánimo, la comodidad o la cobardía, o que los problemas nos abruma y nos sentimos impotentes, es el momento de recordar la audacia de Pedro. Y saber que, como a Pedro, a nosotros también nos acompaña e ilumina el Señor.

“*Serás un hombre, hijo mío*”

3. Un famoso escritor inglés del siglo XIX (R. Kipling) un día quiso escribir una carta a su hijo para reconfortarlo ante un ambiente adverso y cambiante. Entre otras cosas, le decía:

*Si conservas la cordura cuando en torno a ti todos pierden la cabeza y te inculpan,
si confías en ti cuando todos dudan, a la vez que tienes en cuenta sus dudas,
si sabes esperar sin desanimarte,
si, aunque otros mientan, rechazas la mentira,
si siendo odiado, al odio no sucumbes,
pero no por eso presumes vanidoso.*

*Si eres capaz de soñar, sin que los sueños te dominen,
si eres capaz de pensar sin que el pensamiento mismo sea tu meta,
si enfrentas al triunfo y al fracaso sabiendo que ambos son unos farsantes (...).*

*Si al hablar a las multitudes no te quiebras,
si no te doblegas al tratar con los reyes,
si no permites que amigos o enemigos te lastimen,
si inspiras confianza sin ser servil,
si puedes llenar de trabajo el minuto con sus sesenta segundos,*

⁴ Papa Francisco, *La alegría del Evangelio*, n. 11.

*el mundo y todo lo que contiene, será tuyo
y, mejor aún, serás un hombre, hijo mío*⁵.

Pienso que todo esto, y mucho más, lo podemos obtener nosotros, los hijos de Dios, con la amistad de Cristo. Y que unidos a Él, como Pedro y aquellos primeros, podemos devolverle a nuestro entristecido entorno algo de la alegría y belleza que originalmente tuvo. No nos soltemos de la mano de María, esperanza nuestra.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 23 de agosto de 2020.

⁵ Citado por W.J. Bennett, *El libro de las virtudes*, pp. 386-387.